



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

No callan, gritan e interpelan

La configuración espacial de la ciudad de Buenos Aires como forma de lucha por la persistencia del pasado

María Virginia Gallo¹

Resumen:

En este trabajo nos proponemos mostrar como la reconstrucción realizada por las organizaciones de derechos humanos sobre los sucesos acontecidos durante la última dictadura militar en la Argentina impulsa la marcación espacial y modifica la experiencia en la ciudad. Para ello haremos hincapié en diversas formas de marcar el espacio como, por ejemplo, las placas que recuerdan la desaparición de personas en las calles de la Ciudad de Buenos Aires, los pañuelos pintados alrededor de la pirámide de mayo (alusivos a las Madres de Plaza de Mayo) y las figuras en las rejas de la ESMA (en alusión a los desaparecidos), ya que las concebimos como una forma de resignificación del presente y actualización del pasado. También procuraremos mostrar cuales son los propósitos que se inscriben dentro de esta planificación espacial.

¹ Estudiante de Letras – FFyL UBA. DNI: 29.502.772. e-mail mavirgallo@gmail.com



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

No callan, gritan e interpelan

La configuración espacial de la ciudad de Buenos Aires como forma de lucha por la persistencia del pasado

En relación con la configuración de sucesos del pasado traumáticos y de magnitudes desproporcionadamente inhumanas, nos preguntamos qué tienen en común el Holocausto con la dictadura militar en la Argentina. Pero, dada la dimensión de la pregunta y la imposibilidad de emitir una respuesta satisfactoria, procuraremos analizar dos formas específicas de concebir esos hechos que remiten a una reconfiguración del espacio y de la experiencia. Si bien haremos hincapié en la experiencia Argentina, notamos que ambas tienen en común la necesidad de pensar a la memoria como una herramienta fundamental para que ese pasado se actualice constantemente. Se trata de un pasado no estático, que no se llama al silencio sino que requiere una constante actualización y una reflexión indefinidas.

Comencemos por la película documental *Noche y niebla* de Alan Resnais realizada en el año 1955. A lo largo de todo el film se alternan imágenes en blanco y negro de archivo con imágenes en color -actuales para el momento de filmación- de los campos de concentración nazis. Esas imágenes se acompañan por una voz *en off* que utiliza prácticamente siempre verbos en presente y que al final del film sentencia: “Hacemos oídos sordos al grito que no calla”. Como si las antiguas voces exigieran desde el pasado que se las recuerde, como si en esos espacios aún resonaran esas voces. Nos encontramos con un suceso del pasado del cual existen documentos históricos como fotos y filmaciones, pero el film muestra la necesidad de actualizarlo, de narrar el pasado desde el presente, como una continua necesidad de revisión desde el momento en que se construye y reconstruye ese pasado.

Algo similar sucede con la configuración espacial en la ciudad de Buenos Aires. El transeúnte que camina por las veredas porteñas puede llegar a encontrar una gran cantidad de baldosas diseminadas, baldosas que recuerdan que allí vivieron, militaron o fueron secuestradas personas desaparecidas durante la última dictadura militar. Los que colocan



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

esas baldosas forman parte de organizaciones de vecinos denominadas “Barrios por memoria y la justicia” cuyo trabajo comienza aproximadamente en el año 2006. Los objetivos de las organizaciones son fundamentalmente dos, el primero consiste en reconstruir las historias de vida de los desaparecidos, y el segundo, en realizar las baldosas para recordarlos. Tal como sostienen: “Queremos que las veredas por las que transitaron hablen de ellos. Por esa razón decidimos señalar estos lugares como huellas o marcas en el suelo, en su memoria” (Barrios por memoria y justicia, “Desandando caminos”. En *Baldosas por la memoria*. Buenos Aires, Instituto espacio para la Memoria, 2008 p.9).

Aquí también nos encontramos con imágenes en color pero que dan cuenta de ese pasado monocromático. Nos interesa entonces trabajar con algunas consideraciones en relación, como las formas de experiencia y de concebir a la historia que pone en juego esa configuración espacial.

Respecto a la noción de experiencia, Walter Benjamin sostenía una experiencia verdadera que se contraponía a: “una experiencia que se sedimenta en la existencia normatizada, desnaturalizada de las masas civilizadas” (Benjamin, Walter, “Sobre algunos temas en Baudelaire”. En *Iluminaciones II*. Taurus, Madrid, 1972 p.124). Podríamos retomar ese concepto en la actualidad y analizar la experiencia ciudadana en esos términos. Al respecto sostiene Agamben: “Pues así como fue privado de su biografía, al hombre contemporáneo se le ha expropiado su experiencia: más bien la incapacidad de tener y transmitir experiencias quizás sea uno de los pocos datos ciertos que dispone sobre sí mismo” (Agamben, Giorgio, *Infancia e historia*. Buenos Aires, Adriana Hidalgo Editora, 2007. p.7).

¿Qué función cumplirían las baldosas dentro de la experiencia normatizada de los transeúntes que diariamente recorren la ciudad? ¿Acaso buscan una experiencia verdadera o de recuperación de la experiencia perdida? Pero, antes de responder esas preguntas, comencemos por analizar la operación de particularizar el colectivo de desaparecidos que realizan las mencionadas organizaciones. Consideramos que la denominación de desaparecidos es generalizadora y abstracta, alude a un colectivo indeterminado y remite a los objetivos que se planteó el plan sistemático de la dictadura. Tal como sostiene Pilar Calveiro: “La *desaparición* no es un eufemismo sino una alusión literal: una persona que a



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

partir de determinado momento desaparece, se esfuma, sin que quede constancia de su vida o su muerte. *No hay cuerpo de la víctima ni cuerpo del delito*” (Calveiro, Pilar, *Poder y desaparición. Los campos de concentración en Argentina*. Buenos Aires, Colihue, 2006. p.26). El trabajo de las organizaciones consiste precisamente en *aparecerlos*, en dotar al espacio de marcas que den cuenta de su existencia, nombrar quiénes fueron, dotarlos de sentido, reconfigurar sus propias identidades. La reconfiguración espacial señala que allí transitaron, allí vivieron, allí fueron detenidos cada uno de ellos, tal como plantea la organización de vecinos de Almagro y Balavanera: “reconstruir historias de vida de los militantes, rehumanizarlos, devolverles su identidad de luchadores sociales comprometidos y reivindicarlos” (Barrios por memoria y justicia, “Desandando caminos” en *Op. Cit.* p.9). En ese sentido, el libro elaborado por las organizaciones con el apoyo del “Instituto para la Memoria” no sólo muestra imágenes de las baldosas, sino que también menciona cada uno de las personas que aparecen recordadas en ellas junto con testimonios de familiares, vecinos, amigos y compañeros de militancia. Esas marcas deben reconocerse dentro de este proyecto de los barrios por la memoria que tiene su ampliación en el libro. Y al analizar cómo se configura en el libro la articulación entre pasado y presente, notamos que se alternan fotos en color actuales que muestran la colocación de las baldosas con fotos en blanco y negro de aquellos que mencionan en esas mismas baldosas. Otra vez nos encontramos como en el film con la reconfiguración presente del pasado o la alternancia entre el blanco y negro y el color.

Retomando la noción de experiencia, las organizaciones no la mencionan explícitamente pero sí aluden a la necesidad de recordar, al ejercicio de memoria como necesidad fundamental de la población. La memoria se reconstruye fragmentariamente a partir de cada una de esas baldosas, las mismas dotan de sentido a cada lugar en donde se colocan. Todas esas veredas se transforman a partir de esas marcas, se reactiva el pasado, se actualiza. Como en *Noche y niebla*, las imágenes buscan una conexión con el pasado y también aparecen como una forma de denunciar que es necesaria la intervención artística para repensar la concepción de experiencia que tenemos nosotros mismos espectadores (o transeúntes en este caso) y nuestra responsabilidad respecto a los hechos del pasado. La responsabilidad de no olvidar, la responsabilidad de saber que hay historias inconclusas, de



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

que esas mismas calles por las que caminamos también dan cuenta de todas esas vidas que fulguran en cada baldosa.

Y es aquí donde se vuelve necesario el análisis de la concepción histórica que se está construyendo. En sus tesis de la historia Benjamin sostiene: “El pasado lleva consigo un índice secreto y a través de él remite a la redención. ¿No nos roza, entonces, el aire que estuvo en nuestros antepasados? ¿Acaso en las voces que escuchamos no resuena el eco de otras que enmudecieron?” (Benjamin, Walter, “Sobre el concepto de historia”. En *Estética y política*. Trad. Tomás Joaquín Bartoletti y Julián Fava. Las cuarenta, Buenos Aires, 2009 p.138.). En este caso se trataría de una recuperación de esas voces enmudecidas, de desaparecidos a aparecidos, a personas con nombre y apellido que también transitaban por esos mismos espacios. El pasado en términos mesiánicos en los que los entiende Benjamin permite una redención en el presente. Nos resulta ilustrativo en relación con esa concepción de la historia y, también de la experiencia, un fragmento de un poema de una vecina integrante de las organizaciones: “Porque sos vereda/ porción de historia/ sendero, tajo/ Porque sos marca/ rastro visible, huella plantada/ cicatriz que supura” (Rosin, Cristina, poema de una integrante de Vecinos de Almagro-Balvanera en www.memoriaalmagro.blogspot.com). El “grito que no calla” de *Noche y Niebla* y las “voces enmudecidas” de Benjamin vuelven a aparecer en este caso a partir de la “cicatriz que supura”. El presente está indefectiblemente ligado al pasado, las marcas presentes remiten al pasado y la actual configuración espacial debe realizarse en función de todas esas voces olvidadas.

Por otro lado, podemos concebir a las nociones de experiencia e historia en una relación bipartita entre quienes no participaron de los sucesos y los sobrevivientes que estuvieron detenidos en centro de detención clandestina. Tantos aquellos que volvieron de los campos de concentración nazis, como los que estuvieron en centros de detención clandestina de la Argentina, experimentan lo que Benjamin caracteriza como una imposibilidad narrativa: “Con la Guerra Mundial comenzó a hacerse evidente un proceso que aún no se ha detenido. ¿No se notó acaso que la gente volvía enmudecida del campo de batalla? En lugar de retornar más ricos en experiencias comunicables, volvían empobrecidos” (Benjamin, Walter, *El Narrador*. Trad. Roberto Blatt. Madrid: Taurus, 1991). Y ese proceso



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

comenzaba en los campos donde se procuraba deshacer su propia identidad. Si nos concentramos en los centros de detención de Argentina: “Los números reemplazaban a nombres y apellidos, personas vivientes que ya habían *desaparecido* del mundo de los vivos y ahora *desaparecían* desde adentro de sí mismos, en un proceso de `vaciamiento` que pretendía no dejar menor huella” (Calveiro, Pilar, Poder y desaparición. *Op. Cit.* p.47). El enmudecimiento debe verse desde el interior de los campos para extenderse a la experiencia traumática del sobreviviente. La necesidad de recordar se abre entonces como espacio de resistencia contra ese mecanismo que persiste en el sobreviviente, pero que también cohabita en la sociedad entera, no solo por las características de la ciudad, sino también gracias a la pervivencia de esos mecanismos de diseminación del terror. El transeúnte también es un sobreviviente, se lo puede pensar en esos términos en relación con el empobrecimiento de la experiencia de la ciudad, tal como sostiene Susan Buck Mors al analizar la experiencia del shock moderno: “Benjamin se refiere a la teoría freudiana de la neurosis de guerra, en la cual la conciencia detiene el shock, impidiéndole penetrar en profundidad necesaria como para dejar una huella permanente en la memoria, y sostiene que esta experiencia del campo de batalla se ha convertido en la norma en la vida moderna” (Buck-Morss, Susan, “La ciudad como mundo de ensueño y catástrofe” en *Walter Benjamin, escritor revolucionario*. Trad. Mariano López Seoane. Buenos Aires: Interzona, 2005. p.229).

Podemos entonces repensar a la ciudad de Buenos Aires en esos mismos términos, como campo de batalla con transeúntes enmudecidos, con experiencias empobrecidas, reducidas al automatismo. Pero en ese campo de batalla ciudadano estos grupos de vecinos resisten, luchan por la preservación de la memoria y en esa lucha reaparece un pasado olvidado. Y a esa concepción bipartita que mencionábamos de los sobrevivientes y los transeúntes deberíamos agregarle los ausentes aparecidos. En cada una de las placas la experiencia de los sobrevivientes se hace más cercana a las de aquellos que no encuentran en el recorrido por la ciudad más que el ritmo apresurado marcado por la jornada laboral. Las baldosas son marcas espaciales de una violencia pasada pero que también es violencia presente y actualizada. A esta nueva forma de violencia que despersonaliza y busca la homogeneización espacial es a la que resisten estas baldosas. Ningún lugar puede volver a



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

ser el mismo, en cada uno de esos espacios hay una historia trunca, interrumpida, de alguien que allí vivió, fue detenido o asesinado.

El mecanismo de las baldosas es doble, no sólo retoma al pasado sino que enfrenta a los trabajadores alienados con la violencia en la que se hallan insertos, los obliga a reflexionar desde el pasado sobre su propio presente, los interpela. El pasado se vuelve forma de resistencia presente que procura dar voz a estas experiencias enmudecidas y así nos encontramos con una nueva manera de concebirnos a nosotros mismos, como nueva forma de humanidad: “Por cierto, sólo a la humanidad redimida le corresponde su pasado. Es decir, sólo a esa humanidad se le vuelve citable su pasado en cada uno de sus momentos” (Benjamin, Walt. *Op. Cit.* p.139.). Al volver citable al pasado en cada instante, estas organizaciones buscan esa redención de la que habla Benjamin y que, tal como mencionábamos con anterioridad, no puede sino entenderse como temporalidad presente-pasada que también sirve de mecanismo para la reflexión del hombre actual explotado en las circunstancias particulares de una época en las que las formas de opresión persisten.

Si antes eran los campos o centros de detención, hoy lo son esas mismas condiciones las que persisten reconfiguradas a través de la biopolítica que marca: “la decisión sobre el valor -o disvalor- de la vida como tal” (Agamben, Giorgio, “Vida que no merece vivir” en *Homo Sacer. El poder soberano y la muda vida.* Valencia, Pre-Textos, 2008. Trad. Antonio Gimeno. p.173). La separación entre vidas que merecen ser vividas y vidas que no merecen ser vividas permanece vigente, también se actualiza, y es la memoria como espacio de actualización una forma de evidenciarlo.

Retomando a esa humanidad redimida que mencionaba Benjamin, Susan Buck Morss explica un tipo de particular de concepción de la historia: “La historia universal requería la instauración del Paraíso en la forma de una transformación revolucionaria de la sociedad” (Buck-Morss, Susan, *Walter Benjamin, escritor revolucionario. Op. Cit.* p.21). Posteriormente, Buck Morss explica que Benjamin entendía al presente como un momento de “constante posibilidad revolucionaria” y así podríamos analizar la colocación de las baldosas, como una intención revolucionaria de modificar las condiciones presentes a partir de la recuperación de la memoria. Entendemos a esta intención no como transformación



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. *Escrituras de la Memoria.*

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

radical sino como actuación sobre el espacio con una intención subyacente de interpelación tanto del pasado como de las condiciones presentes.

Tanto *Noche y Niebla* como las baldosas parecieran hablar directamente, como al final del film donde la poética *voz en off* sostiene: “¿Quién de nosotros vigila desde esta extraña atalaya para advertir la llegada de nuevos verdugos?”. Podríamos decir que jamás se han ido, que los verdugos permanecen entre nosotros así como también aparecen otros tantos nuevos. Pero, tanto el film como las baldosas nos advierten del peligro latente a través de la memoria y de la reflexión sobre el tiempo presente, una concepción temporal que reflexiona sobre sí misma y que vuelven menos nítida la barrera temporal, porque el alejamiento del pasado implicaría que hay algo resuelto, concluido, mientras que las voces que non callan y nuestras propias voces nos advierten de que aquello es esto y nunca cesó.